

## ENTRAMADO ORGANIZACIONAL Y PRÁCTICAS COMUNICACIONALES EN REDES PARA LA SUSTENTABILIDAD TERRITORIAL DEL GRAN CHACO AMERICANO

**Communication practices in networks of sustainable development organizations for the  
“Gran Chaco Americano”**

Recibido: 17 de Enero 2014

Aprobado: 16 de Junio 2014

**Emiliano Venier**

**Universidad Nacional de Salta**

**Argentina**

[emilianovenier@yahoo.com.ar](mailto:emilianovenier@yahoo.com.ar)



Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Córdoba. Maestrando en la Universidad Nacional de La Plata, Maestría en Planificación y Gestión de la Comunicación. Docente a cargo de las cátedras de Teorías de la Comunicación y Comunicación y Cultura de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Salta. Investigador del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta. Director de la carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Salta.

## Resumen

El presente trabajo constituye un acercamiento a un conjunto de prácticas dinamizadas por una organización denominada Redes Chaco. Esta organización es un colectivo integrado por una diversidad de organizaciones y actores individuales de Argentina, Bolivia y Paraguay que se ponen en relación con el objetivo de activar procesos que contribuyan a crear condiciones de sustentabilidad en la región del Gran Chaco Americano, una región cuyos territorios están atravesados por una compleja e histórica trama de conflictos asociados, en general, a la intervención de actores externos que operan sobre la región y sus recursos desde lógicas mercantiles soslayando las particularidades culturales y ecológicas.

El abordaje se lo plantea en dos núcleos de análisis que consideramos constitutivos de la problemática en la región del gran chaco. El primero es la definición de una mirada sobre las dinámicas de la territorialidad entendida como configuración identitaria histórica construida en la relación entre sujeto, cultura y lugar. El segundo núcleo aborda diversos aspectos de la configuración del entramado de organizaciones en el territorio del GCHA tratando de reconocer las formas de lazos sociales que permiten descubrir una nueva potencialidad de lo social disputando sentidos y representaciones al orden social hegemónico en materia de medio ambiente y desarrollo.

**Palabras clave:** red, organizaciones, chaco, comunicación, sustentabilidad, desarrollo, rural

## Abstract

This paper proposes to reflect on a set of practices networks of organizations and stakeholders in an organization called “Redes Chaco” involved in the context of a tri-national territory belonging to Argentina, Bolivia and Paraguay called “Gran Chaco Americano” in South America. These practices respond to a process that seeks to articulate the actions a diverse and heterogeneous set of organization to promote the transformation of certain material conditions of rural inhabitants of the territory from the perspective of territorial sustainability. The paper describes the conflicts that are apparent in the territory which are associated with the intervention of external actors that operate on the region and its resources from commercial logic without considering the cultural and ecological features of the Gran Chaco.

The approach raises it into two nuclei we consider constituent analysis of the problem in the Gran Chaco region. The first is the definition of a look at the dynamics of territorial identity understood as historical architecture built in the relationship between subject, culture and place. The second core addresses various aspects of the configuration of the network of organizations on the territory of Gran Chaco trying to recognize the forms of social ties that reveal a new potential social meanings and representations contesting the hegemonic social order in relation to the environment and development.

**Keywords:** network organizations, Chaco, communication, sustainability, development, rural

## Introducción

El trabajo que se presenta constituye el acercamiento -desde una perspectiva comunicacional- a un conjunto de prácticas dinamizadas por actores sociales que se relacionan y articulan en red, en el contexto de un territorio trinacional integrado por regiones de Argentina, Bolivia y Paraguay, que se lo reconoce como Gran Chaco Americano (GCHA). Las prácticas observadas se desarrollan en el ámbito de una organización denominada Redes Chaco, un entramado a partir del cual se busca generar un espacio de articulación entre una diversidad de actores para promover acciones desde una perspectiva de sustentabilidad o sostenibilidad para la transformación de determinadas condiciones materiales y ambientales que afectan a las poblaciones del GCHA.

En las páginas siguientes nos proponemos reflexionar críticamente sobre algunas de las nociones e ideas que moldean las prácticas comunicacionales dinamizadas por organizaciones y actores sociales entramados en redes en el contexto del GCHA. Estas prácticas responden a un proceso que busca la transformación de determinadas condiciones materiales de los habitantes rurales del territorio desde una perspectiva que las organizaciones definen como sustentabilidad territorial. El valor que orienta la voluntad de los actores por fortalecer el tejido de relaciones es por un lado la amenaza que significa para el ambiente, las condiciones de vida, la economía y la identidad cultural de la región, la transformación del paisaje natural por el avance de la frontera agropecuaria. Por otro lado la necesidad de visibilizar la situación de postergación que sufren los pobladores frente a las riquezas que guarda el territorio y la falta de políticas públicas de apoyo a los sistemas productivos familiares que permitiría revertir esa situación; la ausencia del estado en el rol de regulador y contralor en los usos de los recursos del territorio y promotor de modelos de gobierno que conduzcan al bienestar de la población.

Este acercamiento a la realidad de Redes Chaco, y al contexto en el que interviene la organización, lo fuimos desarrollando haciendo foco en un conjunto de nociones y temáticas a partir de las cuales hemos conseguido recuperar una realidad comunicacional; dimensionar la conflictividad que atraviesa al territorio; y finalmente advertir una serie contradicciones o trampas en las que cae la organización cuando se asumen como naturales y monolíticas ciertas prácticas y definiciones que operan desde el sentido común y que condicionan el camino en la construcción de la sostenibilidad del territorio.

## 1. El Gran Chaco Americano: acercamiento contextual desde la conflictividad socio-ambiental

Uno de los problemas más complejos que atraviesa la sociedad occidental contemporánea resulta la disputa por el uso de los recursos naturales, disputa de origen económico que refleja la lucha por el poder de la representación del orden civilizatorio global bajo la idea del progreso y de la modernidad en tensión con los sentidos configurados por comunidades locales en relación a su territorio y los modos de vida. Esta disputa se da bajo una relación asimétrica donde, como define Svampa (2010) al referirse al desarrollo de la megaminería, “una visión de la territorialidad se presenta como excluyente de las existentes (o potencialmente existentes) generando una ‘tensión de territorialidades’” (Svampa, 2010:43). Esta tensión está presente en el territorio del Gran Chaco Americano<sup>1</sup> desde el inicio del proceso de valorización y ocupación en el contexto del proyecto político territorial impulsados por los estados nacionales durante el siglo XIX para “civilizar los desiertos” (Zusman, 2000).

En las primeras páginas del libro *Los Sentidos de la comunicación* Roberto Marafioti (2010) plantea que gran parte de la reflexión sobre los conflictos contemporáneos se posa sobre la relación de tres términos: naturaleza, cultura y civilización. Cuando se habla de naturaleza, dice Marafioti, siempre se lo concibió como lo dado, en tal sentido se afirmaba que la naturaleza, en su esencia, es el testimonio de los límites del humano como creador. Pero la naturaleza es también una construcción social y cultural. Si hablamos del espacio “natural” chaqueño, denominado monte chaqueño, puede ser concebido bien como un obstáculo a la actividad

<sup>1</sup> El Gran Chaco Americano constituye una amplia región geográfica de Sudamérica de una superficie estimada en un millón de hectáreas distribuidas entre Argentina, Paraguay, Bolivia y una pequeña porción del suroeste de Brasil (Maldonado y Höhne, 2006; Porrini, 2010; Arnold, 2011). Esta región está presente en tres departamentos en Bolivia, trece provincias en Argentina, tres departamentos en Paraguay y un estado en Brasil.

La región presenta gran diversidad de ambientes, con extensas llanuras, sierras, grandes ríos que la atraviesan, sabanas secas e inundables, esteros, bañados, salitrales y una gran extensión y diversidad de bosques. Esta amplia gama de ecosistemas contienen en forma colectiva una diversidad rica en especies y una tasa relativamente alta de endemismo en comparación con otros ambientes áridos, semi-áridos, y sub-húmedo secos. Esa diversidad de ambientes en este amplio espacio permite la subsistencia de una rica variedad de especies de flora y fauna.

La población del GCHA posee como característica la diversidad y una serie de condicionamientos que limitan las posibilidades de desarrollo y ubican a gran cantidad de habitantes en situación de pobreza y postergación. En el espacio rural se compone en su mayoría por ganaderos, puesteros, pequeños agricultores y comunidades indígenas (en la actualidad coexisten en su territorio más de 20 grupos étnicos aborígenes con pautas culturales heterogéneas). También se advierte un constante crecimiento de la población urbana que se ubica en pueblos, alrededor de las fuentes de agua y en el piedemonte de las serranías, y grandes ciudades. En total conforman un total de 7,5 millones de habitantes (Arnold, y otros, 2011).

económica de la agricultura extensiva; como un espacio donde las especies autóctonas conviven con las prácticas agrícolas de campesinos; o como un espacio de comunicación donde las comunidades indígenas dialogan con los seres naturales y los ancestros. Para las tres cosmovisiones el monte tiene un sentido social económico y cultural; la apreciación de la naturaleza de cada una de las consideraciones va a determinar unos modos de uso y apropiación, es decir que se configura una territorialidad.

Una primera dificultad, ya planteada por Rita Segato (2005), es la de pensar el espacio-naturaleza (y nosotros agregamos espacio rural) como categoría. Si se lo considera como un paisaje esencial advertimos tres niveles o escalas de afectaciones producidas por la intervención humana. A nivel local la naturaleza es construida y alterada por los modos culturales de uso de la tierra y los recursos por parte de los habitantes del territorio. En un segundo nivel es alterada por acción del orden económico global modificando los territorios valorizados con la explotación de los recursos para satisfacer la creciente demanda de recursos naturales y de alimentos como es el caso de actores económicos que operan en los mercados globales de alimentos. En un tercer nivel opera el orden civilizatorio occidental y etnocéntrico que modifica sistémicamente la naturaleza y el ambiente urbano a través de los dos mecanismos anteriores y además con las alteraciones que produce en el clima mediante las emisiones de gases producto de un estilo de vida y unas expectativas de confort cada vez más demandante de recursos energéticos.

El Gran Chaco Americano aparece como escenario de fuertes conflictividades socio-ambientales en virtud de sus particularidades constitutivas étnicas, culturales y ecológicas subsumidas en un proceso histórico de ocupación territorial e intervención política y económica legitimadas desde una racionalidad colonial occidental capitalista como sistemática de apropiación de tierras, explotación intensiva e insustentable de los bienes naturales y sometimiento de los pueblos originarios y campesinos mestizos como mano de obra barata para la actividad forestal, los ingenios azucareros, o el algodón. La problemática actual tiene su núcleo en la valorización Gran Chaco por los recursos naturales (suelo para ampliar la frontera agrícola, bosques para actividad forestal, hidrocarburos, y en un futuro no muy lejano podría ser la reserva subterránea de agua dulce conocida como acuífero guaraní). El conflicto se hace visible con el avance de la frontera agropecuaria impulsado por un modelo de agricultura empresarial tecnificada de monocultivos, con fuerte concentración de propiedad de la tierra -manejado no por agricultores sino por

capitales ocultos tras figuras financieras especulativas de *pools*<sup>2</sup> de siembra y fideicomisos- a partir de los impactos socio-ambientales de la actividad agrícola verificados como la desaparición de amplias superficies boscosas, la pérdida de biodiversidad, la contaminación química por fumigaciones aéreas, la alteración de los sistemas ecológicos, la migración de población rural a los cordones de pobreza de las ciudades, entre otras. Esta situación aparece de manera más crítica en Argentina y Paraguay, y puede enmarcarse en lo que David Harvey (2004) describe como una “nueva etapa de expansión del capital caracterizada como de ‘acumulación por desposesión’” (Harvey en Svampa, 2010:32) donde actores económicos importantes ejercen poder sobre extensas superficies de territorio disponiendo sobre el uso de los bienes naturales vitales para quienes habitan en esos espacios, condicionando las posibilidades y los modos de desarrollo y de subsistencia de comunidades rurales criollas e indígenas.

La configuración del orden representacional en torno a los límites de ese modelo de agricultura y de uso o “aprovechamiento” de los recursos naturales ha tenido en algunos espacios científicos y académicos críticos, pero sobre todo a las organizaciones y a los sujetos que habitan los territorios naturales como actores relevantes poniendo en evidencia empírica los límites del ideal civilizatorio de la modernidad y el progreso tecnológico y las contradicciones del modo de reproducción capitalista que por un lado genera con los recursos naturales de un territorio enormes riquezas que terminan concentradas en grupos de poder reducidos, y por otro lado deja cada vez más empobrecidos a los habitantes tradicionales de esos territorios. Estos discursos provienen de múltiples espacios de enunciación (críticos y reaccionarios) y no han tenido hasta ahora la capacidad para producir imaginarios y representaciones que se incorporen en la *doxa* y contradigan a las narrativas del progreso, la modernización y el desarrollo que circulan por múltiples dispositivos ideológicos (institucionales e industrias culturales) y ya incorporadas al sentido común que circula en la sociedad y en los medios. En este contexto hay espacios de

---

<sup>2</sup> “Pool de siembra es la denominación que recibe en la Argentina un sistema de producción agraria caracterizado por el papel determinante del capital financiero y la organización de un sistema empresarial transitorio que asume el control de la producción agropecuaria, mediante el arrendamiento de grandes extensiones de campo, y la contratación de equipos de siembra, fumigación de plagas con agroquímicos, fertilización, cosecha y transporte, con el fin de generar economías de escala y altos rendimientos. Al finalizar la cosecha y realizarse el producto, las ganancias son distribuidas. Legalmente son Fideicomisos agropecuarios. La palabra inglesa "pool" -en este uso, significa "vaca" o "colecta", pero en realidad significa "pileta", es decir, se trata de un fondo blanco que reúne el aporte en dinero de varios inversores, para con ese dinero proceder a contratar los bienes y servicios necesarios para realizar una cosecha agraria, y luego distribuir la ganancia entre los miembros del pool. El sistema desempeña un papel dominante en la producción de soja en la que la Argentina se ha vuelto tercer productor mundial en el mercado de venta del producto en bruto (semillas), y primero en el mercado de aceites de soja.” (wikipedia.com)



enunciación como el de los pueblos originarios que han logrado legitimidad a partir de luchas por el reconocimiento la diversidad cultural que con sus narrativas e imaginarios lograron vulnerar el discurso totalizador de la economía global disputándole sentidos en espacios institucionales nacionales y globales y en espacios de medios de circulación masiva de información.

## **2. Redes Chaco. Naturaleza y características de la organización**

La organización Redes Chaco surge en el año 2008 como una iniciativa de un conjunto de organizaciones de la sociedad civil por fortalecer los vínculos entre diversos actores que implementaban múltiples proyectos de desarrollo dentro del espacio chaqueño y que, por las características geográficas y políticas del territorio, lo hacían de manera desarticulada.

Para las organizaciones que participan de Redes Chaco, ésta se define como “una red de redes con la participación de diversas organizaciones de Argentina, Paraguay y Bolivia. Se fija como objetivo a lograr la visibilización de temas vitales y acciones colectivas en el Gran Chaco Americano que permitan la generación de gobernanza. Esta, entendida como creación y fortalecimiento de Ciudadanía e incidencia para acciones en políticas públicas concertadas. Articulación entre ONG's, Organizaciones de Base, Empresariales y Organismos Públicos” ([www.redeschaco.org](http://www.redeschaco.org)).

Redes Chaco no se constituye como una organización tradicional, es decir a instituciones estructuradas con un sistema jerárquico definido y normativas claramente explicitadas en su constitución y condiciones de membresía para formar parte. A diferencia de estas organizaciones, Redes Chaco es un espacio abierto, sin una estructura jerárquica ni un centro gravitante y sin una estrategia que oriente logros a corto plazo. Las características son las que Scott Lash plantea como formas de asociación y acción colectiva denominada “desorganización”. Por lo tanto, se configura como un campo de juego de agentes actuando de manera estratégica siguiendo determinados fines (Lash, 2005: 79). Por otra parte, siguiendo a Castells (2009) en su caracterización de las redes de comunicación, Redes Chaco se constituye por los flujos, las relaciones y comunicaciones que son puestas en circulación en los diferentes

espacios propuestos por la red<sup>3</sup> (Castells, 2009:46). Siguiendo la misma línea conceptual, Tomás Villasante (1998) plantea que la comunicación es el elemento articulador de la dinámica de las redes.

La característica constitutiva responde a esa materialidad de la red en la que cada actor (individual o colectivo) que la integra constituye un nodo con autonomía relativa que mantiene vínculos de diversas maneras con diferentes actores. Redes Chaco se constituye como un espacio, una plataforma que conecta nodos habilitando o facilitando unas relaciones comunicacionales y unos flujos de información.

A diferencia de las organizaciones tradicionales Redes Chaco no pretende constituirse en un actor representativo de quienes participan en el colectivo. Los participantes reconocen que resulta dificultoso encontrar posiciones coincidentes en torno a la sustentabilidad y el desarrollo en el seno de un espacio compuesto por actores diversos y heterogéneos. Definir posicionamientos requiere todo un proceso de discusión (presencial o virtual) que sin dudas insume tiempo y recursos logísticos que no siempre están disponibles. Hasta el momento la única experiencia de elaboración de un documento con un posicionamiento consensuado por los miembros de la red ha sido el documento presentado en la Conferencia de Naciones Unidas para el Desarrollo Sustentable de Río de Janeiro.

Esta tensión entre las múltiples sustentabilidades es reconocida por los actores integrantes de Redes Chaco y en las diferentes reuniones se trata de encontrar un modo de resolverla.

REDES Chaco es un paraguas inmenso que alberga diversidad de actores y de intereses. Actuar en función de lo que nos une, en lugar de inmovilizarnos por lo que nos diferencia. [...] REDES Chaco tiene la vocación de articular la diversidad. Hay más diferencias que se pueden explorar y complementar que aquellas que son conflicto. (Relatoría de reunión de Redes Chaco del año 2012)

En general cada una de las organizaciones desarrolla sus actividades y sus proyectos de manera autónoma a partir de las misiones y planes que define y las oportunidades disponibles. En

---

<sup>3</sup> Las redes (y el conjunto de intereses y valores que representan) compiten o cooperan entre sí. La cooperación se basa en su capacidad para comunicarse. Esta capacidad depende de la existencia de códigos de traducción e interoperatividad comunes (protocolos de comunicación) y del acceso a los puntos de conexión. La competencia depende de la habilidad para superar a otras redes gracias a una mayor eficiencia en el funcionamiento o en la capacidad de cooperación. (Castells, 2009:46)



algunos casos dos o más organizaciones se vinculan para encarar un proyecto específico, pero sea de manera individual o asociada, esas acciones se gestan, planifican y ejecutan sin la intervención de los otros integrantes de la Red. Eventualmente puede compartirse información sobre la actividad cuando resulta muy pertinente o relevante para el territorio o es coherente con los objetivos perseguidos por Redes Chaco.

## **2.1 Organización y objetivos de Redes Chaco**

La red posee como estructura de personal un Secretario Ejecutivo que cumple las tareas de mantener activas las informaciones a través de las vías electrónicas (páginas web, lista de correo) y convocar y organizar la logística de las reuniones y eventos planificados junto a los equipos específicos encargados de la organización de los mismos. Como se advierte, Redes Chaco reviste una estructura en personal sumamente reducida lo que da cuenta de un modelo organizacional que se sostiene más en las solidaridades y voluntades de los miembros.

En cuanto a los objetivos, considerando el contexto chaqueño donde las relaciones y los conflictos relacionados con la tenencia de la tierra y el uso de los recursos naturales han erosionado los espacios de confianza para establecer acuerdos, el primer objetivo de la red fue posibilitar marcos de confianza para la gobernanza territorial.

El segundo objetivo de la red plantea hacer frente al desconocimiento por parte de la sociedad en general y de los decisores políticos, sobre las problemáticas estructurales de la región chaqueña. Para avanzar sobre estos aspectos Redes Chaco se propuso generar estrategias para darle visibilidad a las problemáticas y desarrollar procesos de incidencia para el establecimiento de políticas públicas en materia de sustentabilidad.

Para abordar estos objetivos desde el surgimiento Redes Chaco instrumentó como acciones la conformación de una lista de correos electrónicos de actores vinculados a los grupos de interés para el intercambio de información; además realiza una reunión anual de planificación, un evento temático anual sobre aspectos estratégicos como agua o cambio climático; y un evento masivo bianual denominado Encuentro Mundial de Chaco donde se convoca a todos los grupos de interés para intercambiar posiciones frente a las problemáticas centrales del territorio. Además,

para darle visibilidad a la región en el contexto regional e internacional, participa en eventos organizados por organismos y redes globales.

La metodología adoptada por Redes Chaco para las actividades ha sido siempre de convocatoria abierta y el tratamiento de los temas mediante mesas de diálogo lo cual permite una participación activa de todos los actores involucrados. “Esto garantiza que en los debates, los distintos grupos de interés puedan participar, llegar a consensos y, en términos generales, vigorizar el diálogo y cimentar la confianza” (Hourcade y Oddone, 2012: 75).

### **3. La naturaleza, lo sustentable y el desarrollo en el Gran Chaco**

La palabra Chaco, en lengua quechua, significa “lugar de cacería”. Para algunos pueblos originarios el monte es el espacio de comunicación con los espíritus de los animales y de los antiguos, es la mediación entre pasado, presente y futuro que se conjugan en una temporalidad lineal y en el mismo lugar. Para los criollos, los que llegaron después, el monte, el chaco es un espacio donde convive la cultura agrícola y la vida natural en un devenir cíclico. Para los empresarios de actividades agrícolas y extractivas el monte es un elemento a eliminar para obtener ganancias en el menor tiempo posible hasta que se agote.

Establecer el marco conceptual y metodológico para abordar desde lo comunicacional dos de los problemas transversales del territorio del Gran Chaco Americano, como lo son la pobreza y la apropiación económica de los recursos naturales, implica asumir como desafío pensar el modo de operar sobre la compleja trama representacional que sobre esos elementos tejen por un lado las narrativas del proyecto civilizatorio occidental; las narrativas *pos-liberales* de un desarrollo capitalista autónomo, las narrativas de la sustentabilidad de las organizaciones no gubernamentales y las narrativas locales de la resistencia de las organizaciones y movimientos sociales.

En esta trama que se teje en el territorio en torno a la problemática de la apropiación de los recursos naturales, observamos unos actores, unos saberes y unos espacios de enunciación institucionalizados con capacidad de producción de representaciones sobre el valor de la naturaleza determinando un uso del territorio, que operan desde una razón instrumental desde espacios centrales de *poder-saber* (Reguillo 2000). Para los actores económicos y los gobiernos

son factores y análisis económicos de costo-beneficio los que determinan la valorización del territorio y el aprovechamiento de los recursos naturales y los territorios, o en términos de viable e inviable lo que, siguiendo a Svampa, “desemboca en dos ideas mayores: por un lado la de ‘territorio eficiente’, ‘territorio vaciable’ y ‘territorio sacrificable’” (Svampa, 2010:43). Para que esta operación sea efectiva será necesario apoyarse en un discurso legitimador, un discurso que genere la ilusión de inclusión, de formar parte de un proyecto civilizatorio que involucre a toda la sociedad o en palabras de Boltanski y Chiapello (2002), el nuevo espíritu del capitalismo “necesita ayuda de sus enemigos, de aquellos a quienes indigna y se oponen a él, para encontrar los puntos de apoyo morales que le faltan e incorporar dispositivos de justicia” (en Reguillo, 2000:94).

Aquí es donde operan con fuerza las narrativas del desarrollo y del progreso que surgen de esos centros de poder-saber y que circulan por la *doxa* colonizando el sentido común otorgando legitimidad a las políticas públicas de gestión territorial y a las acciones de actores económicos. Entre los núcleos de estas narrativas está la valoración territorial vinculada al crecimiento cualitativo y cuantitativo de las fuerzas productivas para la generación de riqueza económica donde la ampliación de las superficies intervenidas (cultivadas, urbanizadas, industrializadas, aprovechadas, incluso desmontadas) constituyen indicadores valorados como positivos en el estadio del territorio. En esta idea de progreso asociado al desarrollo/crecimiento subyace una concepción lineal del tiempo que representa como atrasados a los grupos y culturas que sostienen otra relación con el lugar.

Observando la configuración del GCHA advertimos que los sentidos que configuran los diferentes actores con incidencia en el territorio en torno a la tensión naturaleza/desarrollo, constituye un eje relevante por cuanto operan como conceptos articuladores en el entramado organizacional pero también resulta articulador –aunque con diferentes sentidos- de políticas públicas encaradas por las instituciones estatales y por las prácticas productivas empresariales. Y esos sentidos sostienen un conjunto de prácticas agronómicas o productivas, y prácticas discursivas.

Aquí aparece la idea de desarrollo sostenible o sustentable. El desarrollo sostenible se conforma de tres dimensiones principales: crecimiento económico, equidad social y protección del medio

ambiente. En la base de la dimensión económica está el principio de que el bienestar de la sociedad debería alcanzar su nivel máximo y de que debería erradicarse la pobreza mediante la utilización óptima y eficiente de los recursos naturales. El concepto de “necesidades”, que se pone de relieve en la definición de la Comisión Brundtland, se refiere, en particular, a las necesidades esenciales de los pobres del mundo, a las que debe acordarse una prioridad absoluta. El aspecto social concierne a la relación entre la naturaleza y los seres humanos, el mejoramiento del bienestar de la población, el mejoramiento del acceso a los servicios básicos de salud y educación, el cumplimiento de las normas mínimas de seguridad y el respeto de los derechos humanos. También se refiere al desarrollo de diversas culturas, la diversidad, el pluralismo y la participación efectiva del pueblo en el proceso de adopción de decisiones. La cuestión de la equidad, es decir, la distribución de los beneficios y el acceso a los recursos, sigue siendo un componente esencial tanto de la dimensión económica como de la dimensión social al desarrollo sostenible. La dimensión ambiental, por otra parte, entraña la conservación y mejora de la base de recursos físicos y biológicos y de los ecosistemas (ONU, 1987).

Paralelamente a este proceso van a emerger desde otras racionalidades, elementos de las cosmovisiones de los pueblos originarios de América Latina que sobrevivieron a 500 años de soterramiento y desprecio por parte de la cultura occidental y colonialista, que surgen con fuerza desde posiciones de resistencia hasta su reconocimiento institucional como es el caso de la Constitución de Montecristi del Ecuador y la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia (Zaffaroni, 2012; Gudynas y Acosta, 2011). En tal sentido aparece la idea de la Pachamama y las nociones del Buen Vivir<sup>4</sup> o *sumak kawsay* en la cosmovisión de los pueblos andinos y especialmente el de Ñandereko del pueblo guaraní con una importante presencia en el Gran Chaco.

El caso de Bolivia es paradigmático en la incorporación de la idea del buen vivir. En el caso de la Argentina y Paraguay la legislación ambiental se apoyará en concepto del desarrollo sostenible planteado desde los organismos de Naciones Unidas.

---

<sup>4</sup> [...] el Buen Vivir puede ser entendido como una plataforma de encuentro de diferentes maneras de entender el mundo, y nuestro papel en éste. En otras palabras, es una plataforma para el debate político sobre las alternativas al desarrollo, donde si bien existe una diversidad y superposición de distintas posturas, de todos modos hay elementos críticos en común. Entre ellos destacamos otra relación con la Naturaleza, la descolonización de los saberes, otra ética para reconocer y asignar valores, el abandono de las pretensiones de instrumentalización y manipulación del entorno. (Gudynas y Acosta, 2011: 81)

#### **4. Los entramados de organizaciones como espacios de mediación para la construcción de territorialidades sustentables**

Lo primero que emerge en el análisis es que las redes -como idea en el contexto analizado- aparecen en un momento histórico particular para nombrar, describir o explicar cierto tipo de relaciones sociales caracterizadas por ser flexibles, horizontales, con diversos actores, sin una estructura formal. En efecto, la emergencia del término de red en el contexto de las organizaciones civiles y sociales que trabajan en las cuestiones del desarrollo (humano, rural, sustentable) y el medio ambiente responde a un momento histórico particular en el que se conjuga la crisis de las instituciones de la modernidad -representado por Bauman (2004) como el paso de lo sólido a lo líquido-, y la modificación de los vínculos y las interacciones de los individuos, todo ello en el contexto de consolidación de una nueva etapa del liberalismo económico (el neoliberalismo) en América Latina y la impronta de las tecnologías de información y la comunicación. Ante esta realidad las organizaciones se reinventan a través de sus prácticas.

En este proceso de resignificación podemos dar cuenta de elementos que producen reestructuraciones en estas formas de relacionamiento. Jesús Martín Barbero (2005) sostiene que las redes, como nuevo espacio público de intermediación, se diferencian de las formas que conocimos en la modernidad donde los lazos y el intercambio estaban muy vinculados a la presencia física de la gente en un espacio concreto y con una serie de figuras y representaciones de líderes carismáticos. Barbero sostiene que los nuevos acontecimientos mundiales de movilización social son posibles explicarlos a partir de ciertas maneras de entender la política y ciertas maneras de entender los lazos sociales (Barbero entrevistado en Irigaray, 2005).

En este sentido, Armand Mattelart (1994) plantea que las redes y la dinámica relacional que proponen, ha puesto en discusión varios supuestos de la teoría social. Refiriéndose a las redes puestas en marcha por las organizaciones de la sociedad civil sostiene:

Su crecimiento ha acompañado la búsqueda de modalidades de auto-organización por las cuales nuevos actores sociales tratan de asumir la gestión de sus propios asuntos, frente a un Estado que ha dejado de ser providencia. Su mayor mérito es el de jalonar una reflexión sobre

un “tercer espacio o sector internacional”. Un espacio que se intercalaría entre las lógicas inter-estatales y las inter-mercado. (Mattelart, 1994)

Aquí aparece un primer desafío: pensar a las narrativas de la sustentabilidad y sus espacios de mediación y circulación desde el contexto histórico y las condiciones políticas, técnicas y económicas que propiciaron el surgimiento y desarrollo de gran parte de las organizaciones civiles para el desarrollo sustentable y el medio ambiente y de las redes; esto es como pilotos de tormenta del modelo neoliberal para suplir las funciones abandonadas por el estado benefactor. Esta realidad aparece en las percepciones de los actores locales que legitima desde otras posiciones el rol de las organizaciones:

El Gran Chaco es una región sin gobernanza. El Estado faltante, ausente. Los temas debieran servir para crear gobernanza en base a las experiencias y con una alianza de actores. (Relatoría de reunión de Redes Chaco del año 2011)

En los escenarios donde intervienen las organizaciones que participan de Redes Chaco, la comunicación se la reclama para que asuma un importante rol como espacio de mediación para resolver conflictos o articular acciones para el desarrollo, mediante dinámicas de diálogo, acercamiento, escucha, aceptación de modos de ser -y de hacer- en el mundo. En este marco la comunicación también es considerada la herramienta adecuada para incidir en la construcción de sentidos y significados en torno a diferentes dimensiones de la realidad del territorio y desatar procesos de gobernanza.

La comunicación crea ese espacio donde pueden vincularse nodos -separados, distantes- del escenario social. Redes Chaco es un ente comunicativo en sí mismo al asumir como rasgo constitutivo gran parte de las características atribuidas a la comunicación desde la perspectiva abordada en esta tesis: el diálogo y la expresión de todos los que quieran hacerlo, la construcción de saberes colectivos, la valoración y el intercambio de conocimientos, el desarrollo de estrategias para visibilizar y posicionar un territorio, también asume el rol político al plantearse como objetivo la incidencia en el escenario público local, nacional y global.

La modalidad participativa propuesta por la red abona el campo de posibilidades para otras formas de construcción políticas en la que los representados se presentaban y hablaban con voz propia, en su idioma y respetando las temporalidades. Este es un elemento a destacar puesto que



en los espacios tradicionales –habilitados por el Estado o la cooperación– las comunidades indígenas y los pequeños campesinos son hablados por las ONG, que son quienes disponen de los fondos para estar presentes en los eventos y foros y utilizan el vínculo con las comunidades para gestionar su propia subsistencia. Esta práctica, perversa condiciona el intercambio de saberes, la instalación de capacidades de interlocución en las organizaciones campesinas, la visibilidad de las problemáticas reales, le cierra la posibilidad de vinculación con otros actores sociales y políticos y orienta las soluciones de los problemas de la comunidad a intereses exógenos, reproduciendo la lógica del asistencialismo de la pobreza que ha sostenido a los representantes políticos en el territorio.

Esta estrategia desarrollada por Redes Chaco para generar espacios de confianza para el diálogo se complementa con el impulso y apoyo en la conformación de espacios colectivos donde diversos grupos puedan intercambiar y acordar posiciones sectoriales. En este sentido se impulsó la conformación del Colectivo de Mujeres de Pequeños y Medianos Productores del Gran Chaco, la Asociación de Productores del Trichaco, la Red de Municipios del Gran Chaco y el espacio de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Gran Chaco. De esta manera la comunicación le imprime un potencial transformador a Redes Chaco, ya que los referentes de las comunidades tienen acceso a los espacios de discusión sobre las problemáticas que los afectan, y plantean los condicionamientos, dificultades y las soluciones a esos problemas. Esto los ubica en una posición de sujetos del desarrollo y actores estratégicos de esos procesos.

Pensada desde este posicionamiento, la comunicación implica "trascender el aspecto estrictamente técnico y del desarrollo de habilidades tanto de elementos discursivos como de los medios, para ubicarlo sobre todo en el espacio de las relaciones entre los sujetos, enmarcados en contextos sociales y culturales" (Uranga, 2007:4). Si bien esta definición pone el acento en lo relacional, no podemos desconocer la incidencia de los medios masivos y de las plataformas tecnológicas que, en el caso de Redes Chaco, permiten dinamizar los flujos y fortalecer vínculos entre los actores y pensar estrategias para tensionar los sentidos en torno a la sustentabilidad del territorio.

En efecto, las interacciones mediadas por las nuevas tecnologías permiten darle densidad a una trama organizacional que en el terreno aparece dispersa, desconectada y desarticulada. Las organizaciones, como lo señala Mattelart (1994), han realizado un proceso de apropiación de los

dispositivos tecnológicos a los efectos de favorecer el intercambio entre los actores que venían resistiendo a las prácticas y modelos hegemónicos. De esta manera, se constituye como un espacio global y transnacional que contribuye a la construcción de sentidos para las comunidades y los colectivos que resisten contra los condicionamientos materiales y comunicacionales. A su vez, estos dispositivos logran articular o darle visibilidad al accionar colectivo.

El caso de Redes Chaco en esta dimensión es paradigmático en dos sentidos. Por un lado la modalidad comunicativa y relacional de la organización se apoya fuertemente en dispositivos de comunicación tecnológicos, especialmente aquellos asociados a internet, que permite vincular a la multiplicidad de actores dispersos en toda la región. Pero por otro lado la tecnología también es un arma en la lucha por los sentidos en torno a las territorialidades sustentables mediante acciones como la conformación de una lista de correos electrónicos de actores de interés para intercambio de información sobre el Gran Chaco; la creación de una plataforma para el monitoreo ciudadano de desmontes e incendios forestales mediante el uso de imágenes digitales; y los mapas interactivos e informes digitales sobre el sobre pérdida de superficies boscosas en el Gran Chaco. En este sentido advertimos como en el caso de Redes Chaco la acción y la lucha por los sentidos en torno a la sustentabilidad buscará adoptar el espacio virtual.

Pero al asumir esta estrategia, la organización debió asumir como dificultad las brechas que el territorio muestra en el acceso a estas tecnologías para la mayoría de los habitantes, y en especial de los habitantes rurales, limita la posibilidad de impacto de la apropiación tecnológica y condiciona las posibles estrategias.

En el mismo sentido, aún achicando las brechas de acceso a las TICs por parte de la población, se vuelve necesario habilitar la reflexión sobre las amenazas y peligros de la apropiación acrítica de unas tecnologías diseñadas para un tipo de sociedad cuyo ideal civilizatorio desdeña los modos tradicionales de subsistencia de las comunidades como las que habitan el Gran Chaco Americano.

La dificultad aparece porque gran parte de las organizaciones entramadas operan desde los lugares centrales donde la racionalidad administrativa y la racionalidad económica determinan con sus lógicas las prácticas y colonizan el hacer de los actores en los lugares. Tal como plantea Stahringer

Cabe preguntarse si es sostenible un tipo de intercambio de conocimiento en el que se recibe fácilmente información de centros ubicados a miles de kilómetros, pero se ignora la que se genera a pocos metros de distancia. (Stahringer, 2006: 9)

La disputa por los sentidos entre los actores que habitan el territorio es sumamente desigual. El Gran Chaco Americano se incorpora, a través de las redes telemáticas, al flujo de intercambio de saberes y de información donde hay nodos que producen gran cantidad de información y nodos que reciben o generan contenidos que no tienen la circulación que revisten los otros contenidos. Resolver esta tensión constituye uno de los desafíos centrales de Redes Chaco y de este tipo de organizaciones que aspiren a conformar un espacio político colectivo para la construcción de un territorio sustentable, y que permita cargar de nuevos sentidos la idea de democracia posibilitando la construcción de espacios que permitan ejercitarla.

## Bibliografía

- Arnold, I. *et al.* (2011). *El Gran Chaco Americano. Nuestro espacio compartido*. Tarija – Bolivia: Fundación Naturaliza Tierra y Vida NATIVA.
- Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. “Paper prepared for the UNRISD Conference on Information Technologies and Social Development”. Palais des Nations, Geneva, 22-24 June 1998. Disponible en [http://www.artefaktum.hu/it/Castells\\_konferencia.htm](http://www.artefaktum.hu/it/Castells_konferencia.htm) (Consultado 20.11.2013)
- \_\_\_\_\_ (2008b). “Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red. Los nuevos espacios de la comunicación”. *Telos*, N° 75. Abril-junio. Consultado en <http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articuloautorinvitado.asp?idarticulo=1&rev=75.htm>
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). “La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año 16. N° 53. Pp. 71 – 83.
- Maldonado, P. y Höhne, E. (2006). *Atlas del Gran Chaco Sudamericano. Proyecto Manejo sostenible de los recursos naturales en el Chaco Sudamericano*. Cooperación Técnica Alemana. (CD-Rom)
- Marafioti, R. (2008). *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mattelart, A. (1994). “Nuevos horizontes de la comunicación. El retorno de la cultura.” *Revista Telos. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*. N° 37, Marzo-mayo de 1994 (1° época).
- ONU, (1987). “Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo”. Consultado en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>
- Reguillo, R. (2000). “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”. En Lindón, A. (coord.). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos Editorial. Pp. 91-120.
- Segato, R. (2005). “En busca de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”. En Piazzini, C. (Comp.). *(Des)Territorialidades y (No) lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: INER/ Hombre Nuevo Editores. Pp. 75-94.
- Stharinger, O. (2006) “Integración y cooperación en el gran chaco trinacional: articulación entre el espacio y sus actores”. Consultada en [www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/rcicso/article/viewFile/975/808](http://www.cartapacio.edu.ar/ojs/index.php/rcicso/article/viewFile/975/808)

Svampa, M., Bottaro, L., y Sola Álvarez, M. (2010). “La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes”. En Svampa, M., y Antonelli, M. *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos. Pp. 29-50.

Uranga, W. (2007). “Prospectiva estratégica desde la comunicación. Una propuesta de proceso metodológico de diagnóstico dinámico y planificación”. Disponible en <http://catedrarollie.com.ar/taller5/wp-content/uploads/2008/06/prospectiva-estrategica-uranga.pdf> (Consultado 17.04.09)

Villasante, T (1998) *Cuatro redes para mejor vivir 1. Del desarrollo local a las redes para mejor- vivir*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

\_\_\_\_\_ (1998) *Cuatro redes para mejor vivir 2. De las redes sociales a las programaciones integrales*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

Zaffaroni, E. (2012). *La pachamama y el humano*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Zusman, P. (2000). Desierto, Civilización, Progreso: La Geografía del Gran Chaco y el proyecto político territorial de la formación del Estado Argentino. *Revista Ería*, N° 51, 60-67).